

consiste en grabar o *escribir* por medio de la luz una imagen — aquí la física pura— y de reproducirla por el revelado y la impresión, cuestiones éstas sólo químicas.

Ahora bien, si la fotografía no fuera más que eso, ¡qué fácil sería ser buen fotógrafo! Un buen retrato, una buena fotografía debe ser el producto de la imaginación y del arte del fotógrafo, tanto como de su cámara y del cuarto oscuro; debe no sólo reproducir lo visto, sino presentarlo de la manera más atrac-

tiva posible; debe eliminar o disminuir las características desfavorables, y acentuar las favorables.

Además — y esto es lo más importante — todo retrato debe ser no sólo una reproducción más o menos fiel del retratado, sino, merced a la expresión y a la «pose», un retrato moral de la persona.

Que la cara sea el alma de la persona en el retrato, como lo es en la realidad: en eso está el arte en fotografía.

MODO DE DESPEGAR UNA FOTOGRAFÍA DEL CARTÓN EN QUE ESTÁ MONTADA

El mejor procedimiento que puede seguirse para despegar una fotografía del cartón en que va montada, sin estropearla, es el que se detalla en las líneas que siguen:

Introdúzcase el cartón en agua, de modo que la fotografía quede hacia abajo, y déjeselo hasta que el agua pase a través de la fotografía y reblandezca la pasta lo suficientemente para poder separar sin dificultad la fotografía del cartón.

Esto requiere un tiempo que puede variar de unos pocos minutos hasta una o más horas, según sea la composición de la pasta, y la superficie, contextura y espesor del papel de la fotografía.

Una vez que se ha conseguido despegar los bordes de la prueba del cartón, se deja éste flotar en el agua, con la fotografía hacia abajo, hasta que la prueba se separe sola del montaje.

Si después de dos horas de estar en el agua no es posible separar los bordes de la prueba, se la debe dejar una o dos horas más; y si ni aun así se logra despegarlos, deberá emplearse un cortaplumas, pero no para despegar la prueba, sino para ir quitando el cartón a trozos.

La parte del cartón que haya sido ablandada por el agua, se desprenderá fácilmente y luego no hay más que su-

mergir de nuevo el cartón en el agua, y se lo va quitando cuidadosamente con el cortaplumas a medida que se reblandezca.



Gimnasia infantil.

Procediendo así puede quitarse fácilmente todo el cartón hasta dejar limpia la prueba. Debe tenerse la precaución de no tirar nunca de la prueba, pues se corre el riesgo de que se desgarre o agriete. Después que se ha quitado la última capa de cartón, se coloca la prueba boca abajo sobre un trozo de cristal, se coge un poco de algodón mojado, y con él se frota suavemente el dorso de la prueba, con lo que desaparecerá por completo la pasta que la fijaba en el cartón.